

Olmos, fray Andrés de, *Tratado sobre los siete pecados mortales*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996.

Palafox, Eloísa, *Las éticas del exemplum. Los castigos del rey don Sancho IV, El conde Lucanor y el Libro de buen amor*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1998.

Pantoja, José, *La colonización del pasado. El imaginario colonial en las crónicas de Hernando Alvarado Tezozómoc*, Colofón, México, 2017.

Pastor, Marialba, "El sacrificio en la conversión de los indios de la Nueva España", *Iberoamericana. América Latina – España y Portugal*, núm. 11, 2003, pp. 7-20.

Rozat, Guy, *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la conquista de México*, Ediciones Navarra, México, 2018.

Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Porrúa, México, 1975.

Segundo, Miguel Ángel, "Trabajar sobre las ruinas del otro: temporalidad india y sentido del paganismo", *Fronteras de la historia*, Vol. 17-2, 2012, pp. 18-24.

Zamora Calvo, María Jesús, *Artes maleficorum, brujas, magos y demonios en el Siglo de Oro*, Calambur, Madrid, 2016.

ARTÍCULOS

Elementos para una caracterización de los historiadores colombianos a principios del siglo XX.¹

Sol Alejandra Calderón Patiño²

El 12 de diciembre de 1902 mediante el decreto 1808 fue creada en Colombia la Academia de Historia como cuerpo consultivo de gobierno. Nació en un momento en el que se pretendía superar los problemas históricos del siglo XIX acompañado de una historiografía con nuevos objetos y nuevas funciones³. En ese momento, el primer presidente de la Academia, Eduardo Posada, en el discurso inaugural planteaba como tarea “poner los cimientos de una nueva historia de nuestra patria”⁴ y como objetivo, escribir la historia patria con base en la documentación de archivo y en función de la nacionalidad.

Partiendo del interés por conocer la manera como se ha pensado y escrito sobre el pasado nacional y específicamente por el papel de la Academia Colombiana de Historia en la creación de una historia patria, resulta indispensable estudiar sus miembros, así como el espacio

socio-político en que se desarrollaron, para comprender su concepción de la historia y el tipo de representaciones que produjeron.

En este sentido es importante recalcar que, para la segunda mitad del siglo XIX en Latinoamérica, saber historia era “tener opinión acerca del proceso de constitución del país o, mejor aún, participar en alguna medida en el arduo proceso de definición de la nacionalidad. Porque ésta era, en el fondo, la motivación sustancial de la pasión que suscitaban los estudios históricos”⁵. De manera que la historia y la nación se presentan de la mano, por ello, para Carlos Altamirano, esta concepción de la historia nació de la unión entre liberalismo e historicismo romántico y tenía como objeto el relato de la nación, desde el Descubrimiento hasta la República.

Pero ¿quiénes fueron los encargados de producir estas representaciones al iniciar el si-

glo XX?, ¿qué los caracterizó y qué los llevó a escribir?, son preguntas que dirigirán el desarrollo de este trabajo que pretende enmarcar históricamente la producción de los académicos referidos. De esta manera, el presente artículo consta de dos partes: en primer lugar, un panorama general que describe la generación y el periodo al que pertenecieron estos hombres, y luego, una caracterización de dos miembros fundadores de la Academia, que destacan por su amplia producción historiográfica, a partir de la mirada de sus colegas y de ellos mismos.

El momento histórico de los académicos: Regeneración y Republicanismo

Desde la fundación de la Comisión de Historia y Antigüedades Patrias -en mayo de 1902, que se convertiría a final de ese mismo año en la Academia Colombiana de Historia- sus miembros fueron destacados hombres de la sociedad colombiana en el campo de la medicina, la política, la ciencia y la literatura, relacionados de manera directa o indirecta con la política nacional. Tal como lo refiere Ricardo Pozas para el caso mexicano, en la medida en que conforman una élite cultural estos hombres se convierten a su vez en funcionarios de Estado, puesto que se trata de “intelectuales con capacidad de convocatoria y de interlocución, debido a la posición que ocupan en las redes sociales de los creadores, de las cuales se sirven tanto en las funciones de gobierno que llegan a desempeñar como en el apoyo y la promo-

ción que prestan a ciertas empresas culturales independientes”⁶. Una muestra clara de ello es la relación directa que se sostuvo con el Ministerio de Instrucción Pública, cuyo encargado, por lo menos para la primera mitad del siglo XX, siempre fue un miembro de la Academia Colombiana de Historia.

Se trataba de hombres que habían vivido la Regeneración⁷, en medio de propósitos políticos y culturales de restaurar la sociedad y la cultura española, de “continuar con la tarea de catequizar al indígena en la religión católica y aculturizarlo en los modelos de la civilización hispánica. Religión católica y lengua española, los dos pilares de la Constitución de 1886, no sólo tenían, entonces, el pretexto de dar unidad a la Nación, sino además el propósito ideológico de un programa restaurador”⁸. En síntesis, hombres que habían vivido los tres pilares del proyecto político colombiano de finales del siglo XIX, que marcó el devenir nacional hasta bien entrada la centuria: la República unitaria, el idioma castellano y la religión católica⁹, al tiempo que habían crecido en medio de las contiendas civiles del siglo XIX.

Además de inscribir estos hombres de letras que hicieron parte de la Academia Colombiana de Historia en el periodo de la Regeneración, es necesario estudiarlos teniendo en cuenta un concepto fundamental de finales del siglo XIX: el hispanoamericanismo. Esta categoría denota todo un proyecto cultural y político a través del cual se pretendió afirmar una identidad cultural común para todo el mundo hispánico teniendo como cimiento común la civilización, la histo-

¹ Este trabajo forma parte de la investigación de maestría titulada: El relato de la “conquista” en la Academia Colombiana de Historia 1902-1938. Maestría en Historia. Universidad Industrial de Santander. 2016.

² Mtra. Sol Alejandra Calderón Patiño, estudia el doctorado en Historia Moderna y Contemporánea en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

³ Bernardo Tovar Zambrano, *La colonia en la historiografía colombiana* (Bogotá: Presencia, 1990), 107.

⁴ “Discurso del Doctor Posada”, *Boletín de Historia y Antigüedades*. Vol. I. Bogotá (1903): 108.

⁵ José Luis Romero, “Los puntos de vista: historia política e historia social”, en *Situaciones e ideologías en Latinoamérica*. Comp. Luis Alberto Romero (Buenos Aires, Sudamericana, 1986), 15.

⁶ Ricardo Pozas Horcasitas. *La Revista Mexicana de Literatura: territorio de la nueva élite intelectual (1955-1965)*. En *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. (Dir.) Carlos Altamirano (Buenos Aires: Katz Editores, 2010), 268.

⁷ Periodo a finales del siglo XIX caracterizado por un proyecto político liderado por Rafael Núñez, que tuvo como objetivo cambiar la organización que tenía el gobierno y la sociedad colombiana regida por la Constitución de 1863 donde se definía a los Estados Unidos de Colombia como federal.

⁸ Rubén Sierra Mejía (Ed). *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002). 31.

⁹ Rodolfo Arango. *La construcción de la nacionalidad*. En *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*. Rubén Sierra Mejía, (Ed). (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002), 125.

ria, la raza, la lengua y la religión heredadas de España. Al respecto Felipe Gracia afirma que para el caso colombiano, al igual que en Bolivia, Ecuador y Perú, el hispanoamericanismo cumplió dos funciones: servir de escudo retórico frente al expansionismo estadounidense y brindar los atributos necesarios de las identidades nacionales, lo que generó “[...] la *hispanización* de la identidad nacional y la marginación de las diversas identidades socioculturales que poblaban los países andinos; la subordinación y exclusión en el canon nacional de otro tipo de identidades como las negras e indígenas [...]”¹⁰.

En un periodo en el que el aprendizaje y ejercicio de las ciencias se entendía como un elemento de autoridad y de preservación del orden social¹¹, estos hombres se consideraban a sí mismos herederos de Restrepo, Plaza, Groot, Quijano Otero, Vergara y Vergara, los Generales Posada y Mosquera, el Coronel Joaquín Acosta, José Joaquín Borda, Manuel Ezequiel Corrales, Facundo Mutis Duran, Alberto Urdaneta, Manuel Briceño, Florentino Vesga, Constancio Franco V. y los hermanos Cuervo.¹² Personajes caracterizados como intelectuales multifacéticos, preocupados por la literatura, la historia, la gramática, la filología, la poesía, la política y la geografía, entre otras actividades que se relacionaban con un interés nacionalista.¹³

Los fundadores de la Academia, con oficios y

ocupaciones diferentes, dedicaban tiempo a la escritura de la historia dentro de dicha organización, dejando claro que no se trataba de una cuestión de oficio sino de pasión o afición, tal como se puede ver en palabras de uno de ellos: “Yo no me he propuesto sino hacer apuntaciones para que, si lo merecen, sirvan de algo al verdadero historiador. Y como tengo que vivir luchando con el afán que trae cada día, esto no me ha permitido consagrarme formalmente a una labor que, si no es lucrativa, sí me es muy simpática”¹⁴. Este tipo de escritura de la historia exigía a los académicos desde su propia interpretación dos condiciones: la imparcialidad y el acopio de datos.

Teniendo en cuenta esta salvedad, entre los socios de la Academia no es posible hablar de un grado real de especialización en cuanto a los temas trabajados, no obstante, dos autores se destacan por su amplia producción académica dentro de esta primera generación: Eduardo Posada y Ernesto Restrepo.

Eduardo Posada, un “insaciado rastreador de papeles”

Eduardo Posada nació en Medellín el 27 de mayo de 1862, conocido también por varios seudónimos a lo largo de su vida, como: Albergo, Auberge, Campesino, Gasthosf, Inn, Omega, Principiante o Stalagem¹⁵. Hijo de Marcelino Posada¹⁶

y Helena Muñoz, de ilustres familias antioqueñas, llegaron a Bogotá en 1866.

Al igual que su padre, Eduardo Posada estudió en Bogotá en el Colegio del Espíritu Santo, y allí obtuvo el título de abogado el 10 de noviembre de 1881 y el de doctor en Derecho y Ciencias Políticas en 1883¹⁷. Durante su juventud se destacó por su afición a la cultura literaria y musical, características que lo llevaron a conocer, en medio de un espacio dedicado a estas artes, a Ana del Corral con quien contrajo matrimonio, pero quien falleció poco después¹⁸.

En su carrera como funcionario público fue presidente de la Cámara de Representantes, secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores durante la política de “la concordia nacional” proclamada por el gobierno del General Reyes, y gobernador de los departamentos de Cundinamarca y del Tolima. También se destacó académicamente como delegado al Segundo Congreso de Historia y Geografía Hispanoamericanas, presidente de la Academia de Jurisprudencia, profesor de Geografía e Historia de Colombia en diversos planteles de educación y, como ya se mencionó, fundador junto con

Pedro María Ibáñez de la Academia Colombiana de Historia.

En diciembre de 1901 Posada e Ibáñez presentaron ante el Gobierno Nacional la propuesta de publicar obras históricas de importancia nacional, idea que fue acogida por el Ministro de Instrucción Pública, José Joaquín Casas, lo que condujo a la creación de la *Biblioteca de Historia Nacional*. Fue este ofrecimiento de Posada el que hizo notar al ministro la importancia de “reunir en un solo cuerpo las fuerzas que podían aparecer dispersas, y fue así como en mayo de 1902 se organizó una comisión de hombres doctos y diligentes como núcleo y principio de la Academia de Historia y Antigüedades Colombianas”¹⁹.

Como miembro de la Academia, Posada fue reconocido como uno de sus socios más activos, tal como lo afirmaron otros socios: “La labor de Posada en la Academia fue intensa y decisiva desde los primeros momentos. Él representaba no sólo la cohesión intelectual, pero también el espíritu de trabajo, la destreza del zapador de nuestros archivos y anaqueles [...]”²⁰. Se le describía como un “insaciado rastreador de papeles y coleccionador de datos

¹⁰ Felipe Gracia Pérez. Hispanoamericanismo: El discurso hispanoamericanista en la construcción de las identidades nacionales andinas. Proyecto de tesis doctoral. Director: Michel Bertrand. UTM-École Doctorale TESC/ Casa de Velázquez/ FRAMPESA. Pdf. P. 2.

¹¹ Rubén Sierra Mejía, *Miguel Antonio Caro y la cultura*, p. 37.

¹² Se trata de los autores de las obras de historia durante el siglo XIX. “Informe”. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Vol. I, No. 2. Bogotá, (1902): 57-58.

¹³ Andrés Gordillo Restrepo. “El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX”. *Fronteras de la Historia* No. 8, Bogotá: ICANH (2003): 2.

“Carta de Belisario Palacios dirigida a Pedro María Ibáñez, secretario perpetuo de la Academia Nacional de Historia. Cali, junio 29 de 1904”. Notas oficiales. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Vol. II- No. 23. Bogotá, (1904): 652.

Luis Álvaro Gallo Martínez. Eduardo Posada Muñoz. En: *Diccionario Biográfico de Antioqueños*.

¹⁶ Falleció en Bogotá en 1905, fue uno de los cultivadores del tabaco en Ambalema y luego de añil; dirigió una importante empresa comercial, y en sus viajes a Europa abrió nuevos mercados a productos colombianos.

¹⁷ Alfonso Zawadsky. “El doctor Eduardo Posada, socio fundador de la Academia Colombiana de Historia”. Notas necrológicas. *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XXX. No. 341. Bogotá (1943): 353.

¹⁸ Nicolás García Samudio. “La vida y la obra del doctor Eduardo Posada”. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Vol. XXX. No. 341. Bogotá (1943): 235.

¹⁹ Congreso de Historia de Medellín. “Antioquia en la Academia Colombiana de Historia”. *Boletín de Historia y Antigüedades* Vol. XXXI, No. 351-352. Bogotá (1944): 107.

²⁰ Congreso de Historia de Medellín. Antioquia en la Academia Colombiana de Historia. En: *Boletín de Historia y Antigüedades* Vol. XXXI, No. 351-352. Bogotá, enero y febrero de 1944. p. 107-108.

²¹ Alfonso Zawadsky. “El doctor Eduardo Posada, socio, 354.

²² Héctor Conte Bermúdez, “Eduardo Posada”. Notas necrológicas. *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XXX. No. 341. Bogotá (1943): 355.

²³ Muestra de ello es el prefacio que escribió para el segundo volumen en el que recopiló documentos sobre Nariño donde, además, presentó un recorrido bibliográfico sobresaliente. Otro tomo de la Biblioteca, Vida de Herrán, también de su coautoría, logró llegar a ser vencedor en un concurso oficial. Asimismo, prologó los volúmenes IV y V, dedicados a los Comuneros y a la Recopilación Historial de Fray Pedro Aguado; recopiló más tarde en los volúmenes IX y XV las obras y las cartas de Caldas; dedicó el volumen XIII a historiar el movimiento del 20 de julio con noticias circunstanciadas de los hechos y de los autores de aquel acontecimiento; escribió en el volumen XXIII la biografía de José María Córdova y acopió allí también la documentación del Congreso de las Provincias Unidas; ocupó más adelante los volúmenes XXVI y XXXVI con su bibliografía bogotana, y finalmente recogió en el volumen XXXIX su amplio trabajo de Apostillas, calificado por otros como: “reveladoras de benedictina paciencia”.

y documentos”²¹, así como “un erudito en materias históricas y un consultor de selección”²².

Una de las labores más importantes y de mayor duración que desempeñó dentro de la Academia fue la dirección, junto con Ibáñez, de la Biblioteca de Historia Nacional²³. Aunadas a estas obras de gran tamaño escribió una muy importante cantidad de artículos dentro del *Boletín de Historia y Antigüedades*, y publicó un amplio repertorio de fuentes documentales²⁴.

Además de ser uno de los miembros más activos en la producción historiográfica de la Academia, fue su presidente varios periodos, desempeñó la Secretaría del instituto a partir de 1919, la Dirección del *Boletín de Historia y Antigüedades*, y sucedió a Ibáñez al dirigir la publicación del IV tomo de las *Crónicas de Bogotá*²⁵. Asimismo, Posada produjo una gran cantidad de estudios publicados en periódicos y revistas, libros y artículos “que han dado a su autor, dentro y fuera del país, renombre de notable historiógrafo y han contribuido a mantener el prestigio intelectual de Colombia.”²⁶ Razón por la cual, la misma Academia le rindió tributo, en vida, como “reconocimiento de sus distinguidos méritos y servicios a la historia de Colombia”²⁷.

Su labor de escritura inició en el periodismo desde su juventud en el colegio, cuando co-

menzó a colaborar con los periódicos políticos y literarios de la época, hasta que llegó a la redacción de *El Heraldo*.²⁸ En 1892 fue invitado al Congreso Jurídico en Madrid, y allí fue nombrado secretario de esa asamblea. Luego resultó elegido miembro de la Academia de Jurisprudencia de España, y el Gobierno de ese país le otorgó la condecoración de Isabel la Católica. A su regreso al país intervino de nuevo en la lucha política, cuando el Partido Conservador se hallaba dividido en los bandos: nacionalista e histórico. Entonces fue cuando formó parte activa en el cuerpo de redacción de *El Heraldo*, que era el órgano de esta última corriente y de oposición al gobierno, actitud que llegó a sancionarse con la clausura del periódico y el apresamiento de sus directores, entre los cuales se encontraba Posada²⁹.

Luego de diez años en *El Heraldo*, se dedicó “de lleno” a la dirección del *Boletín de Historia y Antigüedades*.³⁰ Asumió la dirección de la *Revista Bolivariana*, publicación dedicada al libertador. Asimismo Posada trabajó obras de carácter puramente literario entre las que sobresalen: *La peregrinación de Omega*, *Los discursos y conferencias*, *Excursión de la Escuela Militar*³¹ y *Viajes y Cuentos*, que contenía su novela histórica *El Dorado* que trataba la Conquista y que logró, además de varias ediciones, ser traducida al francés por el

Conde de Brettes y publicada primero como folletín del diario *La Presse Coloniale* y luego en folleto prologado por el importante americanista de la época, M. Paul Rivet.³²

Por otro lado, dentro de su labor como académico, Posada afirmaba que la historia sin documentos no era historia, por lo que sus compañeros lo describían como:

[...]investigador laborioso, honrado y escrupuloso, ha sido sincero en sus narraciones y ha buscado siempre la línea recta en larga carrera, sin renegar un solo instante de sus propósitos; el orden, la mesura y la exactitud reinan en sus escritos, en casi todos los cuales escruta los detalles y rectifica las fechas sin dejarse arrebatar nunca por la imaginación; y es implacable en contra de las leyendas y novelas, porque no anhela más que la verdad, y porque nunca se ofusca con los atractivos que brindan ciertas publicaciones hermosas, que atribuyen colorido interesante o romántico a algunos episodios o que hacen simpáticos a determinados individuos: nada resiste a los invariables métodos que emplea, siempre en busca de la evidencia absoluta.³³

Afirmaban que Posada seguía “las clásicas reglas de los preceptistas griegos”, dando gran importancia a la cronología en la que se encargaba de detallar cada suceso con la intención de no emitir juicio sobre los mismos. Según sus colegas, Posada usaba el sistema de Washington Irving evitando las reflexiones y dedicándose a la “narración completa, sin

callar ninguna particularidad característica de las personas, cosas o tiempos y presentar los hechos de manera que pueda el lector comprenderlos fácilmente y deducir de ellos sus propias máximas o conclusiones.”³⁴

Arias, socio de la Academia, describió el método de Posada con las siguientes palabras:

*Distanciado un tanto de los novísimos procedimientos históricos, emplea un sistema que pudiéramos llamar mixto, mediante el cual se ocupa en los grandes lineamientos, sin olvidar algunos detalles, que por estar plenos de verdad local y humana, le dan a los hechos vivacidad y colorido [...] y en vez de narraciones brillantes y retóricas, ha reducido la historia a hechos instructivos, armado de una erudición paciente y curiosa que le ha permitido resucitar el pasado, dejando a otros, en muchos casos, [...], la tarea de deducir las consecuencias que permiten al filósofo trazar de antemano la curva de la evolución que debe seguir un pueblo bajo el impulso de su pasado, de su carácter, de sus sufrimientos y de sus necesidades.*³⁵

Aunado a lo anterior se afirmaba que Posada era admirador de la cultura francesa, cuyos literatos e historiadores modernos conocía y citaba con frecuencia, entre los cuales Housaye³⁶ fue su modelo preferido. Pues según algunos de sus colegas, parecía querer seguir el estilo del gran historiador de Napoleón. En su artículo “1815”, que hace parte del volumen Artículos y Discursos publicado en París en 1908, afirmó:

²⁴ Posada publicó a lo largo de su vida 228 escritos, entre los que se encuentran libros, compilaciones, prólogos, artículos de revistas y artículos de periódicos. Ver: Sergio Elías Ortíz. “Bibliografía de Eduardo Posada”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XXX. No. 341. Bogotá (1943): 357-365.

²⁵ Nicolás García Samudio. La vida y la obra del doctor, 245.

²⁶ Honores al académico Doctor Eduardo Posada. *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XVIII, No. 212. Bogotá, (1930): 621.

²⁷ Dicho homenaje efectuado el 28 de octubre de 1930, vigesimotercero aniversario de la instalación de la Academia, consistió en la colocación de un retrato del académico Posada en la galería de historiadores; además se le entregó una medalla de oro en recuerdo del tributo, y se hizo un elogio por parte de uno de los socios. Honores al académico Doctor Eduardo Posada, 621.

²⁸ Daniel Arias Argaez. “Discurso. Homenaje de la Academia de Historia al Doctor Eduardo Posada”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, No. 219. Vol. XIX (1932): 163.

²⁹ Nicolás García Samudio. La vida y la obra del doctor, 237-238.

³⁰ Daniel Arias Argaez. Ídem., p. 163.

³¹ Varias de estas obras fueron reconocidas a nivel nacional e internacional, por lo que se elaboraron traducciones de estas. Daniel Arias Argaez. “Discurso. Homenaje de la Academia de, 164.

³² Nicolás García Samudio. La vida y la obra del doctor, 241.

³³ Daniel Arias Argaez. “Discurso. Homenaje de la Academia de, 165.

³⁴ Ídem., p. 166.

³⁵ Ídem.

³⁶ Henry Houssaye (24 febrero 1848 a 23 septiembre 1911) fue un francés historiador y académico, elegido miembro de la Academia francesa en 1895. Estudió la historia militar de Napoleón I, su primer volumen sobre este tema, llamado 1814 (1888), pasó por no menos de cuarenta y seis ediciones. Fue seguido por el 1815, la primera parte de lo que comprende la primera Restauración, el regreso de Elba y los Cien Días (1893); la segunda parte, Waterloo (1899); y la tercera parte, la segunda abdicación y el Terror Blanco (1905). CHISHOLM, Hugh. ed. (1911). "Houssaye, Arsène". *Encyclopedia Britannica* Vol. 13 (11th ed.). Cambridge University Press. En línea: <http://www.britannica.com/> [consultado el 14 de mayo del 2016].

³⁷ Político francés (Marsella, 1797 - Saint-Germain-en-Laye, 1877). Este abogado de amplia cultura se dio a conocer en París como

Es la principal condición de Houssaye la sobriedad. Thiers³⁷ fue sobrio en comentarios; él pintó las grandes batallas, el genio de Bonaparte, los hombres extraordinarios que lo rodeaban, los acontecimientos excepcionales, las horas trágicas, con sereno criterio y pulso firme; pero Houssaye le supera en su majestuosa calma; aquél es pintor, y se guarda de falsas retóricas, pero a ratos lanza sus frases de dolor o de entusiasmo al acabar de esbozar una silueta o de concluir un cuadro. Houssaye cuida cuanto más puede de revelar sus sentimientos; parece que él, para hacer más artística su obra refrenaba sus nervios y enjugaba su pluma en los momentos en que iba a estallar la pasión. Así quedó su libro con el sello de las obras maestras: sencillas y espontáneas.³⁸

De esta forma los académicos presentaron a Posada como modelo de un “severo investigador de la verdad histórica”, como “historiógrafo insigne” y “autoridad”, que en lugar de plantear verdades históricas dejaba ver el procedimiento mediante el cual llegaba a sus afirmaciones, y cuya fama había llegado tanto a España como a otras naciones de América .

Ernesto Restrepo Tirado: un historiador con perspectiva arqueológica

Ernesto Restrepo Tirado nació en Medellín el 27 de agosto de 1862 y falleció el 24 de octubre de 1948, fue un historiador además de jefe civil y militar. Hijo de Vicente Restrepo Maya y de Dolores Tirado Muñoz⁴⁰. Su padre fue uno de los más importantes letrados que se interesaron por la colección de antigüedades en el último cuarto del siglo XIX y autor de una obra sobre los chibchas⁴¹.

Vicente Restrepo hizo parte de la delegación colombiana en la conmemoración del Cuarto Centenario celebrada en España en 1892⁴². El director de dicha comisión encargada por el presidente Carlos Holguín, lo eligió como el portavoz colombiano para explicar en el Congreso de Americanistas en Huelva los datos más sobresalientes de las culturas prehispánicas “colombianas”⁴³. Luego de su participación, los Restrepo viajaron por otros países de Europa y poste-

periodista (colaborador asiduo de la prensa liberal que criticaba el absolutismo monárquico de Carlos X) y como historiador profesional (autor de una Historia de la Revolución Francesa en 1823-27). Entró en la política activa participando en los preparativos de la Revolución de 1830, que derrocó al último Borbón y puso en el trono de Francia a Luis Felipe de Orleans. Luis Adolphe Thiers. Biografías y Vidas. En línea: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/t/thiers.htm> [consultado el 14 de mayo del 2016].

³⁸ Nicolás García Samudio. La vida y la obra del doctor, 241.

³⁹ Daniel Arias Argaez. “Discurso. Homenaje de la Academia de, 167.

⁴⁰ Gallo Martínez, Luis Álvaro. Diccionario biográfico de Antioqueños. En línea: https://www.tareanet.edu.co/wikitareanet/doku.php/ernesto_restrepo_tirado [consultado el 23 de enero de 2016].

⁴¹ El libro mencionado se referencia a continuación: Vicente Restrepo. Los chibchas antes de la conquista española. (Bogotá, 1895). Otra obra interesante de Restrepo es Estudio sobre las minas de oro y plata en Colombia (Medellín: Fondo Rotatorio de Publicaciones, Faes, 1979).

⁴² Carlos Emilio Piazzini. “Guaqueros, anticuarios y letrados: la circulación de artefactos arqueológicos en Antioquia (1850-1950)”. En: *Arqueología y Etnología en Colombia. La creación de una tradición científica*. Carl Langebaek y Clara I. Botero comps. (Universidad de Los Andes-Banco de la República, Bogotá), 59-60.

⁴³ Clara Isabel Botero. El redescubrimiento del pasado prehispánico en Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas 1820-1945, (Bogotá, ICANH, Uniandes, 2006), 136.

⁴⁴ Carlos Emilio Piazzini. “Guaqueros, anticuarios y letrados, 62.

⁴⁵ A la edad de veinticinco años ya había publicado un trabajo sobre una expedición al Darién en la revista *El Repertorio Colombiano*. Años más tarde, difundió varios trabajos en la Revista Literaria dedicados a la idolatría indígena, el politeísmo en los chibchas, los

riormente a Estados Unidos, donde vendieron algunas piezas prehispánicas de su propiedad al Museo Smithsonian de Nueva York, práctica que no era novedosa pues en 1872, Vicente Restrepo había vendido cerca de 86 piezas de oro al Victoria & Albert Museum de Londres.⁴⁴ De manera que, se puede afirmar que Ernesto Restrepo Tirado continuó con el interés de su padre por los grupos prehispánicos, como coleccionista de restos arqueológicos y como escritor dedicado al estudio de tales grupos.⁴⁵

Los vínculos familiares fueron definitivos en la vida académica de este hombre, pues además se casó con Clementina Suárez Santander, nieta del general Santander, hija de Manuel Suárez Fortoul y Sixta Tulia Santander Pontón⁴⁶, quien sería una de las herederas del archivo de Santander; situación que Restrepo utilizaría más adelante para proponer y llevar a cabo la edición y publicación de esta importante documentación para la historia del proceso de independencia nacional⁴⁷.

Restrepo se formó académicamente en Francia con los Hermanos de las Escuelas Cristianas y en 1901 obtuvo el título de general. Ejerció como cónsul de Colombia en Sevilla, por más de 18 años, desde 1920⁴⁸, donde se

dedicó, además de sus labores de cónsul, al estudio de los archivos españoles, de los cuales extrajo importante documentación que puso en cuestionamiento muchas de las representaciones construidas hasta el momento⁴⁹.

Fue uno de los fundadores de la Academia Colombiana de Historia como su primer vicepresidente y luego presidente en 1910, 1912 y 1917. Había sido convocado directamente por el Ministerio de Instrucción Pública para formar parte en primer lugar de la Comisión de Historia y Antigüedades que luego derivó en la Academia, de la que participó activamente desde 1902 hasta su muerte en 1948, por lo que se afirmó por parte de sus compañeros que Restrepo sirvió a la organización “con celo infatigable, con bondad exquisita y con resultados admirables”⁵⁰.

Fue nombrado director del Museo Nacional, cargo que desempeñó entre 1911 y 1920. En el desarrollo de su labor participó y fomentó la clasificación de diferentes objetos, luchando constantemente por la ampliación tanto de espacio como de presupuesto para mejorar el funcionamiento de esta institución, a través de la cual también mostraba su preocupación respecto a las dificultades que existían a nivel nacional para dedicarse al estudio de los grupos indígenas⁵¹.

primeros pobladores americanos, la niñez, matrimonio, alimentación y fiestas en los indígenas, entre otros temas. Estos trabajos fueron compilados en una obra que salió en 1892. Restrepo Tirado, *Estudios sobre los aborígenes de Colombia*. Primera parte, Bogotá, Imprenta La Luz, 1892.

⁴⁶ Luis Álvaro Gallo Martínez. *Diccionario biográfico de Antioqueños*. En línea:

https://www.tareanet.edu.co/wikitareanet/doku.php/ernesto_restrepo_tirado [consultado el 23 de enero de 2016].

⁴⁷ Ver: Samacá, Gabriel. Avatares del “O’Leary colombiano”: la Academia Colombiana de Historia y la disputa por el Archivo Santander (1906-1943). *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 19, n° 38. Segundo semestre de 2017. Pp. 519-544.

⁴⁸ Luis Álvaro Gallo Martínez. *Diccionario biográfico de Antioqueños*.

⁴⁹ Congreso de Historia de Medellín. Antioquia en la Academia Colombiana, 109.

⁵⁰ Roberto Cortázar. “Fallecimientos. Informe del secretario de la Academia Colombiana de Historia, Doctor Roberto Cortázar, correspondiente al año de 1949”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XXXVI, No. 420-422. Bogotá (1949): 591.

⁵¹ Restrepo Tirado, Ernesto. “Informe del director del Museo Nacional”. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Vol. VIII, No. 87. Bogotá, (1912): 179.

⁵² *Estudio sobre los aborígenes de Colombia (1892), Ensayo etnológico y arqueológico de la provincia de los quimbayas (1892), Catálogo del Museo Nacional (1917), Los Quimbayas (1912), Descubrimiento y conquista de Colombia (en tres volúmenes, 1917-1919), De Gonzalo Jiménez de Quesada a Don Pablo Morillo (1928) e Historia y Conquista de la provincia de Santa Marta (dos volúmenes, 1929).*

A diferencia de Posada y de muchos otros, aunque no es posible afirmar que tenía una especialización, se puede reconocer en su obra una clara tendencia a los temas arqueológicos con trabajos que trataban tanto el pasado precolombino como la Conquista. Lo que se refleja claramente en muchos de sus títulos⁵².

Su trabajo *Ensayo etnológico y arqueológico de la provincia de los quimbayas* ha sido reconocido como una de sus más importantes obras historiográficas, pues según Clara Botero, esta obra constituye un referente importante en los estudios arqueológicos colombianos por dos razones: de una parte, otorgó entidad propia a este grupo ubicado en el Cauca Medio, pues hasta ese momento los estudiosos creían que formaba parte de otras tribus pertenecientes a Antioquia. Además de la visibilidad académica, Restrepo Tirado abrió con esta obra una forma de hacer arqueología centrada en el contraste entre la información de los cronistas y el estudio pormenorizado de los vestigios materiales.⁵³ Con un tono de humildad que reconocía que solamente estaba ofreciendo algunos apuntes para el estudio de esta cultura, Restrepo Tirado se asumió como parte de una tradición que inició el padre Duquesne, Ezequiel Uricoechea y Liborio Zerda, en la construcción del “monumento de arqueología nacional”.⁵⁴

Es necesario considerar que la postura de Restrepo tanto en sus producciones historiográficas como en sus discursos respondía a las ideas de la época que vivió, tal como

se manifestó líneas atrás. En esta medida no resulta sorprendente la posición hispanista sostenida por Restrepo, que se hacía más que evidente en sus discursos donde afirmaba:

“[...]la Madre España, que nos dio sus primeros arrullos en la vida de la civilización, guiando nuestros inciertos pasos hasta formarnos hombres dignos y capaces de vivir en libertad; que endulzó nuestros labios con el néctar de su rico idioma, y nos enseñó a orar al verdadero Dios, a conocer la más bella y la más ideal de las creaciones, su santa madre, y nos dio ese sublime código de amor y de consuelo: la Religión de Cristo”.⁵⁵

En cuanto a su labor como académico, sus compañeros describían a Restrepo como un “historiador sobrio, paciente, concienzudo, sin humos de estilista ni pretensiones de filósofo”⁵⁶, y sobre su método como historiador sostenían de manera enfática:

Dejó el General Restrepo de lado el sistema fácil de redactar de nuevo lo mismo que otras historias refieren, y se empeñó en el trabajo rudo de cotejar diferentes versiones, estudiar varios cronistas, analizar conceptos, para descubrir lo que en las relaciones de algunos es propósito inconsciente de deslumbrar a la posteridad con exageraciones sobre la propia obra, o dictados del odio, para ennegrecer ante ella misma el nombre de algún caudillo justamente alabado [...] se limita a exponer hechos, dejando al lector la tarea de formar juicio sobre las acciones que narra, y de tan limpia conciencia histórica, que no vacila en

*destruir lo que, como leyenda, era aureola gloriosa para la frente de algunos personajes”*⁵⁷.

A manera de cierre

A través de este recorrido quedan claros algunos elementos que caracterizaron a los historiadores colombianos de principios del siglo XX. Así, los dos casos mencionados dejan ver que el oficio de la historia estuvo ligado al de la política y, además, a una tradición familiar en donde la escritura tenía un papel central.

Estos hombres que se habían formado en Europa o que mantenían constante contacto con lo que se producía en dicho continente, se inscribieron en corrientes intelectuales de la época como el hispanismo y el positivismo, elementos que eran reconocidos y elogiados por sus colegas dentro de sus respectivos trabajos y metodologías. Así, es posible afirmar que Posada y Restrepo sobresalieron en los primeros años de la Academia Colombiana de Historia al escribir desde una perspectiva hispanista y con una concepción de historia basada en el uso de las fuentes. En el primer caso, Posada es reconocido por sus colegas como un apasionado de la historia en general, mientras que en el caso de Restrepo, el elemento arqueológico fue el que le generó reconocimiento. En cuanto a Restrepo resulta innegable la influencia de su padre en la escogencia y preocupación por los temas prehispánicos, lo cual se reflejó no solo en su producción histórica sino en los diversos trabajos que desempeñó.

BIBLIOGRAFÍA

Agulhon, Maurice. *El Círculo Burgués: La sociabilidad en Francia 1810-1848*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

Arango, Rodolfo. La construcción de la nacionalidad. En: *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*. Sierra Mejía, Rubén. (Ed). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002. P. 125.

Botero, Clara Isabel. *El redescubrimiento del pasado prehispánico en Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas 1820-1945*. Bogotá, ICANH, Uniandes, 2006. P. 136.

Chiaromonte, José Carlos, Marichal, Carlos y Granados, Aimer. (Comps.) *Crear la nación. Los nombres de los países de América Latina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.

Congreso de Historia de Medellín. Antioquia en la Academia Colombiana de Historia. *Boletín de Historia y Antigüedades* Vol. XXXI, No. 351-352. (1944).

Encyclopedia Britannica, "Houssaye, Arsène", Vol. 13 (11th ed.). Cambridge University Press. En línea: <http://www.britannica.com/> [consultado el 14 de mayo del 2016].

Gallo Martínez, Luis Álvaro. *Diccionario biográfico de Antioqueños*. En línea: https://www.tareanet.edu.co/wikitareanet/doku.php/ernesto_restrepo_tirado [consultado el 23 de enero de 2016].

Gordillo Restrepo, Andrés. El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX. En: *Fronteras de la Historia* No. 8, Bogotá: ICANH, 2003. P. 2.

Gracia Pérez, Felipe. Hispanoamericanismo: El discurso hispanoamericanista en la construcción de las identidades nacionales andinas. Proyecto de tesis doctoral. Director: Michel Bertrand. UTM-École Doctorale TESC/ Casa de Velázquez/ FRAMPESA. Pdf. P. 2.

⁵³ Clara Isabel Botero. *El redescubrimiento del pasado prehispánico en Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas 1820-1945* (Bogotá, ICANH, Uniandes, 2006), 136.

⁵⁴ Ernesto Restrepo Tirado. *Ensayo etnográfico y arqueológico de la provincia de los Quimbayas en el Nuevo Reino de Granada* (Bogotá, Imprenta La Luz, 1892); VI.

⁵⁵ Ernesto Restrepo Tirado. “Discurso del General Ernesto Restrepo Tirado al entregar la presidencia de la Academia de Historia”. *Boletín de Historia y Antigüedades* Vol. IX, No. 101. Bogotá (1914): 271-272.

⁵⁶ L. E. Nieto Caballero. “Los conquistadores”. *Boletín de Historia y Antigüedades* Vol. XI, No. 131. Bogotá (1917): 674.

⁵⁷ Ídem.

Martínez Silva, Carlos. En línea: <http://urhistoriate.blogspot.com/2011/11/carlos-martinez-silva.html> [consultado el 27 de mayo del 2016]

-----, et. al. Motivos de disidencia. 1896. En línea: <http://www.moir.org.co/MOTIVOS-DE-DISIDENCIA-2.html> [Consultado el 28 de mayo del 2016]

Nieto Caballero, L. E. Los conquistadores. En: BHA Vol. XI, No. 131. Bogotá, septiembre de 1917. Los conquistadores. P. 674.

Ortiz, Sergio Elías. Bibliografía de Eduardo Posada. En: BHA, Vol. XXX. No. 341. Bogotá, marzo de 1943. P. 357-365.

Otero D'Costa, Enrique. *Cuentos*. ENRIQUE OTERO D'COSTA. Bucaramanga: Ediciones UIS, 2009. P. 4.

Piazzini, Carlos Emilio. "Guaqueros, anticuarios y letrados: la circulación de artefactos arqueológicos en Antioquia (1850-1950)". En: Carl Langebaek y Clara I. Botero comps. *Arqueología y Etnología en Colombia. La creación de una tradición científica*. Universidad de Los Andes-Banco de la República, Bogotá. P. 59-60.

Pozas Horcasitas, Ricardo. La Revista Mexicana de Literatura: territorio de la nueva élite intelectual (1955-1965). En: ALTAMIRANO, Carlos (Dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz Editores, 2010. P. 268.

Romero, José Luis. "Los puntos de vista: historia política e historia social", en *Situaciones e ideologías en Latinoamérica* (Ensayos compilados por Luis Alberto Romero), Buenos Aires, Sudamericana, 1986, p. 15.

Samacá, Gabriel. Avatares del "O'Leary colombiano": la Academia Colombiana de Historia y la disputa por el Archivo Santander (1906-1943). *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 19, n° 38. Segundo semestre de 2017. Pp. 519-544.

Sierra Mejía, Rubén. (Ed). *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002. P. 31.

Thiers, Luis Adolphe. Biografías y Vidas. En línea: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/t/thiers.htm> [consultado el 14 de mayo del 2016].

Tovar Zambrano, Bernardo. *La Colonia en la historiografía colombiana*. Bogotá: Presencia, 1990. P. 107.

FUENTES

Academia Colombiana de Historia. "Acuerdo Número 5 De 1964 (Septiembre 1º)". Boletín de Historia y Antigüedades, Vol. LII, No. 603 (1965).

Arias Argaez, Daniel. "Discurso. Homenaje De La Academia De Historia Al Doctor Eduardo Posada". Boletín de Historia y Antigüedades, No. 219. Vol. XIX. (1932).

"Carta De Belisario Palacios Dirigida A Pedro María Ibáñez, Secretario Perpetuo De La Academia Nacional De Historia. Cali, junio 29 De 1904". Notas Oficiales. Boletín de Historia y Antigüedades Vol. II- No. 23 (1904).

Conte Bermúdez, Héctor. "Eduardo Posada. Notas Necrológicas". Boletín de Historia y Antigüedades Vol. XXX. No. 341 (1943).

Cortázar, Roberto & Ibáñez, Pedro María. "Informe De Una Comisión". Boletín de Historia y Antigüedades Vol. Xi, No. 128 (1917).

Cortázar, Roberto. "Fallecimientos. Informe Del Secretario De La Academia Colombiana De Historia, Doctor Roberto Cortázar, Correspondiente Al Año De 1949". Boletín de Historia y Antigüedades Vol. XXXVI, No. 420-422 (1949).

"Crónica De La Academia". Boletín de Historia y Antigüedades Vol. XXI, No. 237-238 (1934).

"Discurso Del Doctor Posada". Boletín de Historia y Antigüedades Vol. I. (1903).

García Samudio, Nicolás. "La Vida Y La Obra Del Doctor Eduardo Posada". Boletín de Historia Y Antigüedades Vol. xxx. No. 341 (1943).

"Homenaje A La Memoria Del Doctor Eduardo Posada". Boletín De Historia y Antigüedades Vol. xxx. No. 341 (1943).

"Honores Al Académico Doctor Eduardo Posada". Boletín De Historia Y Antigüedades Vol. XVIII, No. 212. (1930).

"Informe". Boletín de Historia y Antigüedades Vol. I, No. 2. (1902).

Quijano, Arturo Y Monsalve, J. D. Informe De Una Comisión. Boletín De Historia y Antigüedades Vol. XIV, No. 166. (1925).

Restrepo Tirado, Ernesto. Ensayo etnográfico y arqueológico de la provincia de los Quimbayas en el Nuevo Reino de Granada, Bogotá, Imprenta La Luz, 1892. p. VI.

Restrepo Tirado, Estudios sobre los aborígenes de Colombia. Primera parte, Bogotá, Imprenta La Luz, 1892.

Restrepo, Vicente. Los chibchas antes de la conquista española. Bogotá, 1895. Otra obra interesante de Restrepo es Estudio sobre las minas de oro y plata en Colombia. Medellín: Fondo Rotatorio de Publicaciones, Faes, 1979.